

"EN LA NOCHE DE LOS TIEMPOS"**EMILIO Y DUNCAN WAGNER EN EL CAMPO DE PROFESIONALIZACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA**

Patricia Arenas

"Las águilas del campo santiagueño se transformaron en la divinidad antropomorfa destinada a volverse la diosa protectora de Atenas, la Minerva de los ojos de lechuza de Hissarlick y de Micenas, de los hipogeos reales de Tebas"

Emilio y Duncan Wagner (1934)

Resumen

El objetivo de este trabajo es indagar en las estrategias argumentativas que, en la obra *"La Civilización Chaco Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo"* (Tomo 1) (1934), Emilio Roger y Duncan Ladislao Wagner usaron para afirmar la existencia de una antigua civilización en Santiago del Estero. Este análisis se basa en la discusión de núcleos temáticos sugeridos por la lectura del texto y en el impacto que éste produjo en el contexto científico y social de la época. Asimismo, se analiza la controversia entre los Wagner y los arqueólogos reunidos en torno de la Sociedad Argentina de Antropología, como emergente de un proceso de profesionalización de la arqueología.

Abstract

The aim of this paper is to investigate the argumentative strategies in *"La Civilización Chaco Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo"* (Tomo 1) (1934) used by Emilio Roger and Duncan Ladislao Wagner in order to support the existence of an old civilization in Santiago del Estero, Argentina. The analysis is based upon the discussion of certain themes suggested by the text reading and the impact that this one produced on the scientific and social context. The controversy between the Wagner and the archaeologists from the Argentine Society of Anthropology as a visible symptom of the development of Archaeology as a science is also analyzed.

Palabras clave

Historia de la arqueología - Cultura Chaco Santiagueña - Emilio y Duncan Wagner

Key words

History of archaeology - Chaco Santiagueña Culture - Emilio and Duncan Wagner

Introducción

Emilio y Duncan Wagner fueron dos intelectuales de origen francés que vivieron gran parte de su vida en América del Sur y que pasaron sus últimos años en Santiago del Estero. Su padre, embajador itinerante francés y su madre, una condesa polaca, establecieron su residencia en París en lo que fue la casa paterna, el hogar referencial de todos los Wagner en la diáspora: Tánger, China, Brasil, Santiago del Estero, Montevideo, Estados Unidos. Luego de residir varios años en la provincia de Santiago del Estero, Duncan murió en 1937 y Emilio en 1949. Ambos

están enterrados en el cementerio de La Piedad de la capital santiagueña.

Viajeros, naturalistas, arqueólogos, dibujantes, poetas, colonizadores, soldados y militantes políticos, desplegaron múltiples actividades en diversas organizaciones locales, nacionales e internacionales. Hombres de negocios, inversionistas en las colonias e inventores, actuaron en el contexto de desarrollo del capitalismo de fines del XIX y en empresas colonizadoras de carácter privado. La Gran Guerra los convocó de retorno a Francia para luchar contra lo que Emilio consideraba "*el peligro teutón de la Kultur*"¹. Los datos biográficos sobre los Wagner son fragmentos, formas textuales agiográficas o épico moralizantes, muchas veces periodísticos, en la que los científicos son sobrevalorados como abnegados y patrióticos santos laicos².

La importancia de la obra de los Wagner reside en que su libro *La Civilización Chaco Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo* (1934)³ ha servido de ícono para construir parte de la identidad provincial como una necesidad del proyecto cultural, territorial y político de la clase dirigente, vinculando el mito de origen de la *santiagueñidad* a una antigua civilización comparable a la Troya excavada por Schliemann, que desapareció siglos antes de la llegada de los españoles y que habría poblado también los altos valles calchaquíes. El texto sigue siendo hoy, en el sistema educativo provincial y entre los productores de cultura santiagueños en general, base para el relato de su origen histórico, sirviendo de ejemplo de lo que denominamos *usos del pasado*⁴. Pasado que es no sólo una cuestión cultural, sino también política, porque se revela a la luz del presente y son los historiadores y las audiencias, los consumidores de cultura en general, los que le otorgan sentido a fines emergentes propios. Este relato sobre el origen, que rechaza su carácter mítico y pretende colocarse como verdad en la historia, se transforma en un campo de disputa intelectual, imponiendo sentido al pasado y a la historia, pues la historización es un proceso plural de selección, clasificación, registro y reconceptualización, una recreación significativa en el presente.

La investigación arqueológica y el medio social y cultural se hallan estrechamente vinculados. Los relatos históricos están determinados significativamente por los papeles que los estados nacionales y las clases dirigentes regionales y provinciales juegan en lo económico y en lo político-cultural, como partes en disputa dentro del sistema-mundo y por la apropiación competitiva y selectiva que de ese discurso sobre el pasado hacen los distintos sectores culturales. Por ello, todos los grandes hallazgos de la arqueología, así como los fondos documentales, han sido motivo de controversias públicas y conflictos académicos. La obra de los Wagner puede ser analizada a la luz de los conflictos identitarios provinciales y de la puja puerto-interior, analizando también los grupos de intelectuales locales que han legitimado, canonizándolo, el discurso de los hermanos Wagner, proceso éste vinculado al contexto histórico santiagueño de los años veinte-cuarenta.

Dentro del campo disciplinar de la arqueología y la antropología, la CCHS fue producto de disputas y controversias. La arqueología, en los años treinta en la Argentina, estaba en un proceso de profesionalización, es decir homogeneizando criterios, técnicas y normas para el ejercicio de la profesión y así poder desvincularse de los pre-profesionales y *amateurs*. Esta profesionalización no tuvo que ver con la existencia o no de instituciones en donde se hiciera arqueología, sino con la disputa del monopolio del discurso de la arqueología, en el que negar autoridad a otros en la materia (disputa Imbelloni-Wagner) era la condición para legitimar nuevos espacios propios en el campo profesional. Desde esta perspectiva puede entenderse el enfrentamiento Wagner-Sociedad Argentina de Antropología de 1939⁵.

El pasado no es una mezcla de ingredientes-una receta gastronómica caprichosa- dirá Smith (1995), ni una cantera de materiales culturales con la que los constructores de naciones inventan sociedades Smith (1995). El pasado se compone de una serie de tradiciones y recuerdos que están en constante interpretación. Los enunciados que construyen el texto respecto de lo que se denomina CCHS han sido valorados de manera diversa por distintos grupos socialmente posicionados⁶, han satisfecho las demandas ideológicas del provincialismo, han sido compatibles con la evidencia científica de cierto grupo de arqueólogos, han tenido resonancia popular estableciendo pautas etnohistóricas en un contexto provincial activo aportando: una herencia histórica antigua y un pasado étnico apropiado por los provincialistas.

Las Tesis Wagnerianas

"El problema arqueo-etnográfico de Santiago del Estero ha hecho correr tinta en demasía" Márquez Miranda (1939)

En 1902, Emilio Wagner⁷ comenzaba a instalarse en Mistol Paso, cerca de la localidad de Icaño, en la provincia de Santiago del Estero, lugar que ya había recorrido hacía diez años y que fuera posta de sus largas travesías por América del Sur. Su oficio de naturalista contratado por el Museo de Ciencias Naturales de París⁸ -institución heredera de una larga tradición naturalista en la línea de Buffon y Linneo que intentaba, desde finales del siglo XVIII, organizar un "catálogo de la creación"- lo convirtió en un conocedor de la selva chacosantiagueña. Duncan llegará unos años después para emprender sin éxito algunas empresas comerciales vinculadas a la colonización de tierras y a los ingenios azucareros.

Los arqueólogos en Europa estudiaron sus propias realidades históricas comprometidos con la construcción de las identidades nacionales europeas. Llevaron hacia atrás los orígenes de sus patrias/matrias en busca de una explicación a su propia historia y del destino que les era reservado. En cambio, los americanistas (europeos) salieron de esos contextos para abordar y comprender procesos ajenos por completo a su experiencia histórica, sobre todo los arqueólogos de fines del siglo XIX que acompañaron los procesos coloniales, tanto políticamente como en función de agentes comerciales de las grandes firmas europeas. En este sentido y con estos propósitos, los Wagner salieron con su familia de Francia y se convirtieron, Emilio en naturalista-viajero y Duncan en agente comercial.

La CCHS fue producto de largos años de cuidadoso trabajo. Desde 1902 Emilio trabajaba intensamente, dirigiendo expediciones arqueológicas y gestionando recursos privados y estatales para poder llevar adelante su empresa. El texto fue publicado en 1934 y según afirma Imbelloni (1953) no sin ironía, representó la obra de arqueología más *lujosa* publicada en el país⁹. Escrito originalmente en francés, fue traducido por dos conspicuos intelectuales santiagueños: Bernardo Canal Feijó y Mariano Paz¹⁰.

La *magna obra wagneriana* gira en torno a la idea de que la extensa provincia de Santiago del Estero había sido poblada, en una lejana época (tanto que no puede determinarse), por pueblos de una civilización adelantada, servidores de una deidad constituida por la trinidad hombre - ave - serpiente, representada en innumerables efigies estilizadas, pintadas sobre cerámica o modeladas en mediorelieve o en "*ronde bosse*". Además, aquellos primeros habitantes habrían sido los constructores de grandes túmulos en los cuales habitaban, formando pueblos que se extendían

sobre centenares de hectáreas. Las cerámicas se correlacionarían íntimamente con otras de Eurasia y América, tanto en sus formas peculiares como por su simbolismo, evidenciando *de hecho* el paralelismo entre Troya y Santiago del Estero. A esto se sumaba la certeza declarada de que en todas partes donde se encuentre la relación asociativa hombre- pájaro- serpiente, con o sin lágrimas, se trata de la divinidad de las viejas razas de América y que todos los pueblos que la veneraron pertenecían a una misma civilización madre. Aquella divinidad era muy antigua sobre la tierra y se la veneraba en Asia, Africa y en las dos Américas, ya que "*los pueblos que se consagraban a su culto tenían una civilización de origen muy antigua*". Esta divinidad que creyeron distinguir en el cuello de las urnas del Río Dulce representaría la concepción religiosa impuesta a pueblos americanos y a los euroasiáticos como Grecia, Etruria y Troya.

Asimismo quedaría demostrado, frente a la evidencia arqueológica, que los pueblos de la prehistoria de Santiago del Estero y de las provincias circunvecinas profesaban el mismo culto a aquella divinidad antropo - ornito - ofídica llamada "plañidera", dado que se la encuentra *ad nauseam* sobre las piezas de alfarería de estas regiones (Wagner y Wagner 1934:236). Estos pueblos prehistóricos habrían desaparecido "*miles de años atrás*" sin haber entrado en contacto con el invasor español en el siglo XVI, ya que no se encontraron evidencias que los autores pudieran interpretar como indicios de tal contacto en las excavaciones de los túmulos de la provincia. Por otro lado serían el origen de la población de los valles andinos del NOA.

En el primer volumen de esta obra¹¹ se describe, se clasifica y se interpreta. Basados principalmente en el examen cerámico iconográfico, el material gráfico fue dibujado por Duncan intentando reproducir lo más "*fielmente posible los materiales para que hablen por sí solos*", es decir, en una aproximación positivista intentó captar la totalidad de los atributos sensibles de lo que dibujaba. Se excluyó el uso de la fotografía que ya se encontraba difundida en los trabajos de arqueología y se utilizó un estilo artístico que alejó a los autores de los objetivos que ellos mismos definieron. Alrededor de ciento sesenta láminas color representan la iconografía de la CCHS que los especialistas porteños desconocen, pues critican "*la falta de precisión en las descripciones comienza, desde luego, al pretender puntualizar las condiciones de hallazgo (...) las mismas figuras es menester tomarlas con beneficio de inventario, pues buena parte de los hermosos vasos representados han sido reconstruidos en base a pequeños fragmentos*" (Aparicio 1940). A pesar del reconocimiento de Duncan como artista, lo que le faltó a los dibujos fueron criterios científicos, porque el campo del arte y el de la ciencia eran excluyentes.

Se utilizó un criterio explicativo basado exclusivamente en el difusionismo. Esta estrategia, en etnografía y arqueología, fue utilizada para diferenciar los resultados de la difusión de rasgos de posibles desarrollos independientes, excluyendo toda posibilidad de la invención independiente. Se tuvieron en cuenta tanto los criterios de forma como de cantidad, los que permitían definir relaciones históricas entre dos elementos culturales o grupos, cualquiera fuese la separación espacial entre ellos, considerándose al espacio como un *continuum* sin fronteras de ningún tipo.

Dos estrategias explicativas se enfrentan a la hora de interpretar la aparición de rasgos de áreas discontinuas como es el caso de Santiago del Estero. Por un lado, aquellas que valoran la inventiva humana e interpretan las similitudes como pruebas de su posición; por el otro, las que consideran improbable la duplicación de tecnologías como la cerámica, la metalurgia y los estilos artísticos y explican sus apariciones en áreas discontinuas por la difusión (Meggers 1985). Este es el caso de los Wagner, cuya metodología apuntó a comparar una selección de indicadores

cerámicos iconográficos, tomados como conjunto diagnóstico, con otros de otras culturas que aparecen separadas en el tiempo y el espacio. El plan fue reconstruir la idea de una gran civilización madre y primordial, que enhebraba en una sola cadena a todas las civilizaciones del Nuevo y Viejo Mundo, opuesta a las "*civilizacioncitas de gabinete*", pequeñas unidades socioculturales cuyos descubridores pueden llevar, según los Wagner, "*cómodamente en el bolsillo del chaleco*" (Wagner y Wagner 1934:49). De manera que si se encuentra en un lugar un objeto y más allá otro y si resulta que entre ambos hallazgos pueden establecerse similitudes y las mismas vuelven a encontrarse en relación a un tercero, un cuarto o un quinto hallazgo efectuado en otras localidades distantes unas de otras y hasta en extremos diferentes del mundo, reconocerán los Wagner, en toda esta serie de objetos "*los anillos de una sola y misma cadena que jamás hubiera podido forjar la "convergencia", pese a sus más entusiastas defensores*" (Wagner y Wagner 1934:XXXIII).

La utilización del método de la arqueología comparada que se funda "*en hechos concretos y probados*" (Wagner y Wagner 1934:5), en analogías sucesivas y en el estudio metódico y comparativo razonado (Wagner y Wagner 1934:53) exentos de "*especulaciones metafísicas*" (Wagner y Wagner 1934:323), es considerado por sus autores "*inedito*". A la vez es geográfico y visual, guiado por "*las luces de la arqueología comparada*" (Wagner y Wagner 1934: XXXIII) que rehusa supeditarse a fechas. No se plantea una cronología absoluta como un objetivo, pero sí una relativa, pues se insistirá en que los elementos culturales de dos o más culturas que se presentan con iguales características deben tenerse como situados en un mismo plano de tiempo, cualquiera sea la distancia que las separe (Wagner y Wagner 1934:XXXVIII). En base a esta proposición, en virtud de las semejanzas entre Viejo y Nuevo Mundo, ambos deben ser considerados contemporáneos. Si los materiales del Nuevo Mundo aparecen en el Viejo Mundo en culturas con cronología absoluta, por ejemplo en Troya, esta relación indirecta permitiría fechar la CCHS. Esta arqueología comparada de aproximación positivista se refiere a entidades que permiten verificaciones empíricas, por lo tanto sólo observables y, como todo término que intervenga en esta metodología debe ser observacional, carece de sentido y quedan excluidos los términos teóricos. El método es "visual" en el sentido de observacional, y "geográfico" por basarse en la difusión de rasgos.

El "presente etnográfico" atemporal, que pretendía derivar del estudio de los pueblos contemporáneos su conocimiento de los orígenes bajo la sospecha de que son pueblos "sin historia", fue una metodología descartada en la perspectiva de los Wagner, porque no podían aceptar que la etnografía del "presente" pueda dar cuenta del "*brillante pasado que estos desdichados pueblos actuales/ tienen tras de sí*" (Wagner y Wagner 1934:XXXII). Tal afirmación lleva implícita una conocida teoría de la "degeneración" cultural y, análogamente, el mito de la Edad de Oro. El degeneracionismo se basa en el supuesto de que los primitivos contemporáneos descienden de pueblos que habrían llegado a estadios excelsos de civilización antes del episodio mítico de la Torre de Babel. Todas las versiones sobre esta declinación son una manera de seguir sosteniendo la doctrina de la Iglesia en la confiabilidad histórica de los textos bíblicos, pues fue Dios, desde un principio, el que los dotó de todos los elementos necesarios para vivir en estado de civilización. La teoría de la "caída" por el pecado y la desobediencia es parte también del corpus teórico de la Escuela Histórico Cultural de origen vienés.

De la misma manera los Wagner rechazan las interpretaciones basadas en fuentes etnohistóricas porque adjudican escasa profundidad temporal a las culturas del NOA (incluidas las poblaciones aborígenes de Santiago del Estero). Las enseñanzas de la etnografía y del folklore,

dirán en Wagner y Wagner (1934), sólo se dedican a mostrar miserables seres humanos que no lograron nunca salir de la barbarie o que volvieron a caer en ella hace muchos siglos (Wagner y Wagner 1934:48). Afirmarán así que no "fueron tribus bárbaras, hordas sórdidas y vagabundas condenadas a arrastrar hasta nuestros días su desnudez y miseria, "gente desnuda y salvaje, vestida apenas de plumas y pieles", como escribían los cronistas de la Conquista, "pueblos que no habían tenido historia" (Wagner y Wagner 1934:4).

Lejos de esta imagen, ciertamente útil a la sociedad criolla ilustrada, la CCHS presenta una civilización paradigmática que se destacaba por tener todas las características de un proceso civilizatorio, lo que dio a Santiago del Estero un mito de origen más importante aún que aquella certeza de que la antigua población de su territorio tuvo origen en la confluencia de grupos agricultores andinos y de cazadores recolectores de las selvas chacosantiagueñas.

Los mitos se encuentran más allá de la historia y al mismo tiempo, deben ser funcionales a la emergencia histórica. Como veremos más adelante, en Santiago del Estero, su clase dirigente necesitaba posicionarse dentro del proceso de construcción y consolidación de la Nación. Para abordar este proceso, como dice Neiburg (1995) es necesario -y útil- analizar los mitos como reveladores de paradojas y contradicciones de la vida social y cultural¹².

El concepto de "gran plasma étnico primordial" fue explicación suficiente tanto de las similitudes como de las diversidades y lo que permitió pensar la CCHS como un homogéneo bloque étnico (Wagner y Wagner 1934:XXXVIII). Para demostrar las correlaciones decisivas entre la CCHS y el Viejo Mundo, los Wagner utilizaron la expresión "criaturas de las mismas edades del mundo". Con esto quisieron expresar lo que consideraban "la esencia misma de nuestro pensamiento" (Wagner y Wagner 1934:XXXVIII) y en torno a ello giró lo que proponían como el método geográfico y visual. Esto es, admitir como probado que cuando las culturas denotan influencia visible deben ser consideradas en el mismo plano de tiempo.

Demostrarán de qué modo se ligaron en "un sólo haz todas las civilizaciones del universo, pájaros migradores que, animados de un sólo soplo creador, llevaron en sus poderosas alas ampliamente desplegadas todas las fuerzas de su genio humano y, tomando vuelo en una cuna común, se dispersaron hacia los cuatro rincones del mundo". Esto es un poético auto de fe difusionista (Wagner y Wagner 1934:41). Esta tesis metafórica expresaría la dependencia directa. Sin embargo, se nos advierte, la ruta transitada por estos grupos que partieron de esa Civilización General Primordial no puede ser afirmada con rigurosidad hasta que la Carta Arqueológica del Globo no esté completa. En tanto su estudio, dicen los Wagner, es una contribución a ese mapeado. Desde la etnología, este fue también el proyecto de la Escuela Histórico Cultural germana del padre W. Schmidt y sus discípulos¹³, es decir a una explicación única del desarrollo cultural de la ecumene en donde la etnografía daría cuenta de los procesos de difusión planetaria, ubicando a cada cultura dentro de un determinado círculo cultural.

El espejo invertido

La única explicación, "tan elegante como fácil" (Wagner y Wagner 1934:XXXIV), que permite entender por qué hay elementos culturales no compartidos entre el Nuevo y el Viejo Mundo, es la "teoría de los puentes". En la fuente común de una gran civilización primordial, "numerosos viajeros bebieron antes de dispersarse en el camino hacia las cuatro esquinas del planeta" (Wagner y Wagner 1934:XXXV). Una vez consumada la dispersión, se fueron produciendo diferenciaciones

y se habrían dejado de producir intercambios, pero subsistirían "líneas originales" (Wagner y Wagner 1934:XXXVI), por lo cual, en partes tan distintas de la tierra, se revelan las mismas formas y palpitan las mismas ideas (Wagner y Wagner 1934:XXXVI). Los puentes rotos, "formados por continentes que fueron sede de poderosos imperios para siempre extintos", "habrían servido antes de puertos francos y mercados libres donde se intercambiaron productos", "cuando se hundieron las aguas; los intercambios cesaron", las aguas subieron y se rompieron los puentes. Para afirmarlo, las fuentes "históricas" podrían hallarse en Homero.

Sin ser nombrada explícitamente, la idea de la Atlántida sobrevuela el texto wagneriano. Analizada profusamente por Imbelloni y Vivante (1939)¹⁴ en su clasificación de las teorías sobre el poblamiento de América, forma parte de un conjunto de doctrinas antropogénicas que postulan la procedencia de lo americano de continentes que ya no existen, sean ellos creaciones de la poesía, como la homérica *Atlántida*, sean producto de especulaciones del naturalista, como *Lemuria* y la *Arquelenis* (Vivante 1939:85). Más adelante, en el mismo texto, Imbelloni afirmará que estas posturas son propias de una tendencia dominante que trata de envejecer de manera hiperbólica las fechas de lo que se denomina protohistoria del continente americano, llegando a establecer antigüedades de orden astronómico, lo cual no es para el autor una estrategia científica, sino una presunción basada en la sugestión (Vivante 1939:85). Dentro de esta categoría entran los Wagner, al igual que Posnansky, con sus trabajos sobre Tiahuanacu¹⁵, quien, mediante curiosos procedimientos mentales, terminó aislando a Tiahuanacu del cuadro general de las civilizaciones anteriores al período histórico, con "la finalidad de colocar en él una actividad humana hiperbólicamente excelsa y remota" (Imbelloni 153:107).

La existencia de una civilización primordial estaba demostrada, pues, "cada vez que dos civilizaciones entre las que no haya podido comprobarse ningún contacto directo se asemejan entre sí, es que ambas se asemejan a una tercera, la Gran Cibeles protohistórica, la Magma Mater, cuya sangre corre por las venas de todas sus hijas y que ha dejado por toda la tierra su impronta" (Wagner y Wagner 1934:XXXVI). Lo que justificaría ampliamente la comparación entre Troya y Santiago del Estero, o de cualquiera cultura con cualquier otra en todo tiempo y lugar.

En la CCHS se limitarán a comprobar que existen, entre la Civilización Chaco Santiagueña y todo el continente americano, correlaciones que deben ser consideradas, como así también puntos de contacto que ligan las culturas prehistóricas americanas con las del Viejo Mundo (Wagner y Wagner 1934:XXXVIII), sostenidas sencillamente con el argumento conjetural de que "si Oceanía aportó bienes culturales al Viejo Mundo, bien pudo América en un momento dado haber hecho otro tanto" (Wagner y Wagner 1934:XXXVIII). Para apoyar la idea de que es posible pensar una influencia Nuevo Mundo - Viejo Mundo, citan al profesor alemán Roberto Henseling, quien sostiene la teoría de la inversión América - Europa, afirmando que las civilizaciones de Eurasia y China eran colonias del Nuevo Mundo (Wagner y Wagner 1934:335). En ninguna parte del texto se evalúan las pruebas para esta afirmación, pero se sostienen como perfectamente posibles.

De todas maneras, a pesar de que no se sienten capaces de marcar rutas definidas, los Wagner señalan un origen euroasiático para todas las civilizaciones del mundo. Esta hipótesis no es antagónica con la idea de una migración Nuevo Mundo-Viejo Mundo con la cual juegan en varias oportunidades. La idea de esta dirección migratoria aparece en el texto como una hipótesis desafiante dirigida al mundo académico, una hipótesis audaz que, por lo menos, tiene la valentía de consignarse como posible, aunque más no sea en forma interrogativa, no sin antes advertir

que aquellos que apoyan esta dirección lo hacen en base a trabajos "muy serios"¹⁶.

La idea de que la CCHS, como bien interpreta Imbelloni (1953), "cumplió la función de centro y de foco para todas las civilizaciones que surgieron sucesivamente en el suelo de América y del Mundo Antiguo", está expresada cuando se afirma:

"¿Cabe de aquí concluir que los pueblos prehistóricos del Nuevo Mundo fueron por sí mismos los primeros descubridores y distribuidores de innumerables bienes culturales, de carácter material e inmaterial, y de ciertas fórmulas artísticas que entre ellos se encuentran en mayor abundancia y bajo forma acabada que entre los pueblos de quienes se supone generalmente los tomaron prestado? No ha de olvidarse que existen motivos ornamentales -la greca, el adorno escalonado, la espiral, por ejemplo- que alcanzaron en América y particularmente en la Civilización Chaco Santiagueña un grado de perfección en la ejecución que no se encuentra en Eurasia. Ciertos símbolos estaban difundidos con mayor profusión y bajo formas más evolucionadas y de más grande complejidad, en el Nuevo Mundo que en el Antiguo. No habría, pues, a priori, nada que pudiese chocar con la lógica y el sentido común, en suponer que estos elementos decorativos y simbólicos, mucho más abundantemente representados en América que en Asiria, Egipto o Grecia, hubieran pasado del continente americano a Eurasia, en épocas muy remotas. Pero luego los puentes se habrían roto antes de que hubiesen aparecido en el mundo nuevos inventos para no volver a restablecerse hasta el día en que vino a arrodillarse sobre una playa desconocida quien diera "a Castilla y a León un Nuevo Mundo" (Wagner y Wagner 1934:334).

En la CCHS se reflejaría como en un espejo todo el neolítico del Viejo Mundo, "a menos que se prefiera admitir que el espejo debió encontrarse situado del otro lado de los océanos" (Wagner y Wagner 1934:336), opción que aparece así como contingente. En esta afirmación, aunque ambivalente, puede verse otra vez

la preferencia por la hipótesis del sentido América-Europa. Por otro lado, los Wagner sostienen que no fue posible la existencia de un "filtro étnico" (Wagner y Wagner 1934:336) pues de esta manera explican la ausencia de algunos elementos culturales en el Viejo Mundo. Si, al partir, estos grupos portaron consigo el mismo "paquete cultural", esto permite explicar la existencia de semejanzas entre las distintas culturas. La rueda, por ejemplo, que existió en el Viejo Mundo y no en América, se explica como un invento posterior a la migración desde la *Cultura Primordial*. Para los evolucionistas, en cambio, hay receptividad diferencial de las influencias culturales que son independientes de la distancia.

El Imperio de las Llanuras

En el texto, el sentido de la difusión Viejo Mundo - América es posible tanto como América - Viejo Mundo, esta última llamada por Imbelloni "hipótesis de la migración invertida" (inversión de las tesis más tradicionales), y que constituye una nueva hipótesis autoctonista¹⁷ luego denunciada profusamente en su *La Segunda Esfinge Indiana* (Imbelloni 1953). Pero hay que señalar otra inversión: el origen y poblamiento de los pueblos del área de los valles. Según los Wagner la difusión habría sido desde Santiago del Estero a los valles andinos, es decir "de abajo hacia arriba", tema que remite a textos tanto de Erland Nordenskiöld como a los de Max Schmidt, cuan-

do éste último opone las Flachlandskultur (cultura de los llanos) a los Gebirgskultur (cultura de las montañas)¹⁸. Los Wagner escribieron que "a las pretensiones de precedencia en el tiempo emitidas a favor de las civilizaciones de las Altas Planicies, se oponen ahora las de las Civilización de las Llanuras que pudo ser su antecesora y de la que, acaso, muy posiblemente, arrancaron sus orígenes" (Wagner y wagner 1934: XXXVII).

Para argumentar sobre esta inversión analizan las expresiones artísticas de ambas regiones y señalan que el arte de Santiago del Estero es "sencillo y clásico", y el de los valles "asimétrico"; el primero "gótico ojival", el segundo "flamboyante"¹⁹. La unidad de culto y de simbolismo en cerámicas y pictogramas, no permitió a los Wagner pensar en procesos históricos distintos e interpretan que las modalidades de representación iconográfica diferentes no son otra cosa que derivaciones a través del tiempo y del espacio de una misma civilización, "las ramas de un solo árbol" unidas por las raíces, metáfora que también utilizan Graebner (1940) e Imbelloni (1936) para explicar la existencia de la cultura primordial. Está presente en este argumento la idea de un "arte degenerado" (Wagner y Wagner 1934:XL), aquel que acompañaría a las sociedades en su nacimiento, desarrollo, crisis y desaparición. La evidencia cerámica del NOA, comparada con la de la cultura chacosantiagueña, señalaría una "degeneración por envejecimiento" o "basterdeamiento" (Wagner y Wagner 1934:76) debida presumiblemente a una invasión de intrusos: los diaguitas-calchaquíes. En esta argumentación, encontramos dos elementos para señalar. Por un lado, la idea de que las representaciones plásticas arqueológicas "evolucionan" acompañando el desarrollo de la sociedad de formas "puras" a formas "contaminadas"; por el otro, la afirmación implícita de que el cambio cultural es sólo producto de agentes externos. Imbelloni (1953) critica este argumento típico de lo que denomina la "época heroica" de la arqueología, inmediatamente anterior a la "época científica" inaugurada según él por su propia línea de trabajo y de la cual los Wagner estarían obviamente excluidos. Se pretendió demostrar que los pueblos, en determinadas épocas, presentaban un estado regresivo, y aquella gran cultura primigenia se habría perdido por un proceso involutivo en la "noche de los tiempos". La "pureza clásica" de la CCHS se enfrenta a la "confusión", al "atormentamiento", al fondo "abigarrado" y al "desorden" del arte de los valles andinos. No hay evidencia arqueológica en América, por tanto, de que los pueblos americanos hayan producido sus mejores creaciones culturales antes de las que fueron menos perfectas y aptas.

Eligen el monogenismo como explicación y razón suficiente. Es decir que las semejanzas son residuos de una cultura indiferenciada que alcanzó la humanidad en una época remota de su desarrollo, antes de desmembrarse para su dispersión por la ecumene.

Se tenía como único foco de las civilizaciones andinas a los Andes, pero el Imperio de las Llanuras demostraría que no fueron los Andes el único foco de civilización "de las culturas destacadas de América precolombina" (Wagner y Wagner 1935). Y agregan que "de ningún modo estimamos que son los pueblos de los valles andinos los que han bajado a las llanuras (...). Por lo contrario, los pueblos de las llanuras habrían emigrado hacia las sierras" (WagnerD. 1939). He aquí explícita la inversión, por mucho que en otros pasajes aparezca relativizada. Ya Uhle, Boman y Ambrosetti, por mencionar los arqueólogos contemporáneos a los Wagner, habían armado entonces el primer cuadro cronológico para el NOA y asegurado el origen andino de los culturas de la región. El NOA, área a la que en gran parte está vinculada la CCHS, había sido arqueológicamente caracterizado como zona marginal y periférica respecto del área andina boli-

viano-peruana, y la explicación histórica de su desarrollo sociocultural justificada por la difusión. Con los Wagner, la zona de la llanura santiagueña pasó de la marginalidad a ser el "foco" de la población de los valles.

Sus similitudes se deben a que provienen de la misma "madre". Esta explicación de la existencia de una cultura primordial está colocada al principio de la explicación del proceso de difusión. En la metodología de Graebner, teórico de los círculos culturales que asume en forma sui generis Imbelloni, esa "forma madre común" o "forma primigenia" (Graebner 1940:225-237) está al final de la explicación, una vez que han sido definidos los complejos o conjuntos de complejos (área y círculos) que permiten inferir series evolutivas. Esa forma originaria es como el primer motor cultural, idea vinculada a la causa final aristotélica, responsable de poner en marcha el movimiento de propagación circular. La afirmación de la existencia de una cultura primordial en la CCHS encerraría esta concepción del primer móvil cultural.

Esta civilización primordial aparece en el texto no como un horizonte teórico, sino con existencia real, pero no se la puede situar ni espacial ni cronológicamente. Pero los Wagner avanzan al declarar explícitamente que se rehusan a admitir que haya podido ser en el depósito de bienes acumulados por los pueblos del Viejo Mundo de épocas recientes "donde los antiguos pueblos americanos tomaron prestados aquellos elementos de su cultura que poseyeron en común con los habitantes del Viejo Continente" (Wagner y Wagner 1934:XXXIV). Es la idea de una cultura primigenia la que permite hacer esta afirmación, negar la difusión de bienes en épocas recientes, lo que explicaría por qué algunos motivos decorativos profusamente presentes en el Nuevo Mundo están ausentes en el Viejo y, además, demostrar que las vinculaciones no deben atribuirse a dependencias directas sino que fue en el seno del "gran plasma étnico primordial" en donde las culturas obtuvieron sus patrimonios materiales y simbólicos integrados. No puede pensarse tampoco que el Nuevo Mundo fue producto de un proceso de difusión de parte del Viejo Mundo una vez que éste hubiera acumulado una cantidad determinada de bienes culturales que pasaron en bloque de allá para acá.

El descubrimiento de este "gran centro de civilización" (Wagner y Wagner 1934:XXXVII) tendría trascendentales consecuencias, ya que el estudio en profundidad de la cerámica ornitomorfa y antro-po-ornitomorfa permitiría "seguir hasta el fin en nuestra compañía, el hilo de Ariadna que nos ha conducido desde las playas americanas a las riberas consagradas por la historia, donde nacieron las luminosas civilizaciones helénicas que, como dijo el poeta de la Odisea: a pesar de haber pasado tres mil años sobre sus cenizas "son aún jóvenes de gloria e inmortalidad" (Wagner y Wagner 1934:362). Al aparecer la civilización como centro, es decir como fuente de dispersión, como foco radiante, es posible que pueda pensarse una difusión Nuevo Mundo - Viejo Mundo, o por lo menos sugerir esta dirección apelando al sentido común abstracto. El Viejo Mundo de los Wagner, si es que los continentes pueden tener su historia, como se pregunta Hobsbawm (1998), es la cuenca oriental del Mediterráneo, ese lugar tripartito en donde los griegos detuvieron a los orientales en las guerras persas, punto de encuentro entre la civilización griega y los bárbaros, ese espacio de sincretismo y simbiosis que no siempre la historia occidental reconoce como tal: Eurasia.

Los fósiles imperecederos

Para justificar por qué colocar unas junto a otras para su comparación a las cerámicas del río

Dulce y el Salado con las de las costas del mar Egeo, debe señalarse la función de "los fósiles imperecederos" (Wagner y wagner 1934:397). Las cerámicas, precisamente, "están ahí y nada podría ni destruirlas ni reducirlas al silencio" (Wagner y Wagner 1934:397) pues la comparación examinará "con ojos que sepan mirar y ver (...) que la venda de ninguna idea preconcebida venga a velar ni el conjunto de los hechos ni el más ínfimo de sus detalles" (Wagner y Wagner 1934:397). Para lo cual, "no es necesario esclavizarse a ningún sistema artificialmente edificado: la razón y la inteligencia de cualquiera valen tanto como las de cualquier otro, y lo que ante todo conviene, para acometer tales investigaciones, es saber conservar completa independencia de pensamiento" (Wagner y Wagner 1934:397). Acá las generalizaciones sobre las formas se extraen de la experiencia sensible por medio de inducciones simples, es decir una enumeración simple en la que los enunciados sobre los objetos o acontecimientos individuales se toman como base para una categorización sobre la especie de la que son miembros (Losee 1981). Esto lleva también a un cierto desprecio por la teoría: "vale más correr el riesgo de perderse por un momento, buscando franquearse nuevas rutas, que estar dando vueltas eternamente o marcando el paso sobre los senderos mil veces hollados, y que sólo difícilmente podrían conducir a la verdad si no estuvieran jalonados por hechos nuevos y comprobados, sino simplemente, por creaciones arbitrarias de la inteligencia que el espíritu de sistema viene a menudo a falsear" (Wagner y Wagner 1934:397)

Estos caminos trillados serán los de Boman, Uhle, Ambrosetti y Debenedetti, vinculados a la Academia y comprometidos con un paradigma científico. El "método" que se conceden los Wagner será la lógica del discurso y la metáfora, los audaces lances de la inteligencia erudita y las categorías filoliterarias de la crítica del arte inmerso en una desmesurada confianza en su cultura eurohumanista.

El análisis de la evidencia arqueológica de la CCHS se basa exclusivamente en el estudio visual e interpretativo de los materiales cerámicos y su distribución espacial, los cuales tienen en el texto un valor no sólo estético, sino también religioso. Estos materiales fueron usados como "fósiles directores" y sirvieron para discriminar dos grandes grupos tipológicos (Rama A y B). Para ambos casos, también analizaron otros restos materiales como puntas de hueso y distribuciones espaciales. No hay mención a los aspectos tecnológicos del proceso de producción de esos bienes culturales. Las Ramas, siguiendo con la metáfora del árbol, se diferencian: la A por ser "clásica" (orden, simetría, medida), mientras que la B es "romántica", (indisciplinada, fantasiosa, asimétrica), lo que se manifiesta a partir del análisis visual macro. Por estas diferencias, debe concluirse, dentro de la lógica que analizamos, no se trata de dos pueblos diferentes sino de dos Ramas que se han separado en "la oscuridad de los tiempos" y fuera del territorio que se le asigna a la CCHS, porque de otra manera tendría que haber in situ testimonios materiales de las sucesivas transformaciones. Por lo que afirman, la Civilización fue introducida como ya se ha señalado, "perfecta y acabada" de una sola vez.

La estrategia cuantitativa permitió armar conjuntos según la proporción de cada uno de los tipos presentes. Como muchas de las cerámicas encontradas eran sólo fragmentos (por eso se habla de miles de piezas), el método se reduce a contar trozos de cerámica y analizarlos en base a la seriación de los porcentajes de fragmentos del conjunto. Tal era la valoración que de los materiales cerámicos hicieron los Wagner, que llegaron a afirmar que sus artífices "no conocieron los metales pero llevaron el arte de la cerámica hasta un grado de perfección que no fue superado

ni en América ni en Eurasia en las diferentes épocas de la prehistoria" (Wagner y Wagner 1934:XLVI). Siguiendo la argumentación, si lo más perfecto está en el Nuevo Mundo, y lo más imperfecto en el Viejo, la migración de acá (Nuevo) hacia allá (Viejo) es posible, por lo menos teóricamente, dentro del paradigma de los Wagner. Tómese esto sólo como una interpretación posible dada la ambigüedad del texto.

La utilización del criterio de forma -coincidencias en las cualidades que no emanan necesariamente de las esencias de los objetos- determinada por las características externas y, junto a los elementos ornamentales, es lo que llevaba a la determinación del concepto de estilo. Aunque los Wagner no utilizan este concepto, habría un estilo chacosantiagueño. Afirma Graebner (1940), para citar a un autor del contexto, que es en el estilo donde se manifiesta con mayor claridad la particularidad psíquica y la unidad étnica, ya que de las semejanzas podrían derivarse las distinciones étnico-psicológicas. Esto representaba un problema metodológico: los estilos no siempre pueden captarse mediante la inteligencia analizante, sino que frecuentemente tiene uno que penetrar antes con el "sentimiento" (Graebner 1940), abordaje que carece de criterio de demarcación. A menudo se puede encontrar, entre los histórico culturales tanto germanos como locales (Imbelloni 1930 y 1953), una apelación clara a la intuición, al sentimiento, al captar sentidos últimos de las esencias (Graebner 1940). Esta estrategia está en el intertexto de los Wagner.

El concepto de estilo, sin duda, es una herramienta básica para la atribución cultural dentro de una escala espacio-temporal. Los antropólogos/arqueólogos pueden así ordenar la gran variabilidad de la cultura material, mediante la identificación de objetos semejantes y ubicar tales conjuntos en series y secuencias espacio-temporales. Pero, para esto, los Wagner han privilegiado la forma sobre la función, haciendo un recorrido que va de la forma a la tipología y de ahí directamente a las cronologías (en este caso a una excesiva adjudicación temporal). Esto ha dado como resultado una arqueología formalista, descriptiva y esencialmente clasificatoria (Llamazares y Slavusky 1992). Fue Franz Boas (1927) quien, desde las perspectivas del culturalismo y del particularismo histórico, volvió a retomar estos conceptos, especialmente en sus estudios del arte primitivo. El abuso del criterio de forma llevó a la homologación directa de dos momentos del trabajo arqueológico: la determinación del criterio de forma y la definición de un conjunto tipológico, faltando en este caso la determinación de una cronología. La CCHS parece haber tenido origen en un "tiempo mítico" y no en un contexto histórico determinado. Mientras tanto, las explicaciones recorren el espacio geográfico sin límites ni obstáculos.

Para la época de la publicación del texto que analizamos, tanto Boman (1908) como Uhle (1912) habían producido los primeros esqueletos cronológicos para el NOA. El primero, defendiendo el sincronismo de las culturas del NOA y su absoluta contemporaneidad con la conquista española, y el segundo, apostando al diacronismo cultural. Boman estuvo en contacto con Don Emilio y hubo un intento de realizar en 1919 una expedición conjunta que nunca tuvo lugar. Debería conocer ya entonces tanto la obra de Boman (1908)²⁰ como sus trabajos sobre alfafería draconiana, por tratarse la primera de una importante obra del campo de la arqueología escrita en francés. Según varios autores (Krapovickas (s/f), González (1985) y Pérez y Arenas (1995), la influencia de Boman sobre la cronología del NOA influyó notablemente en toda una generación de arqueólogos, sobre todo de aquellos de la década treinta-cuarenta. Según Krapovickas (1961), se reforzó el silencio sobre aspectos cronológicos por "las desviaciones acientíficas de los hermanos Wagner" (Krapovickas 1961). Estos dirán: "no intentaremos nosotros señalar fechas ni rutas, por-

que estamos persuadidos de que no es posible hacerlo con alguna certeza, y nos conformamos con el inventario de las numerosas riquezas inéditas tan afortunadamente caídas a nuestras *manos ...*" (Wagner y Wagner 1934:XXXIII)

Se encuentran más cerca de Posnasky, que "con su ardor científico sostuvo ideas tan respetables como verosímiles" (Wagner y Wagner 1934:336)²¹ negándose atribuir a las culturas de los andes meridionales sólo algunos cientos de años, "por qué atribuirle a Egipto 150 siglos, a Creta 110 y a Europa Occidental 40 o 50 siglos (....) y a América andina 5 o 6 siglos?". Los argumentos basados en que a igual forma corresponde igual cronología relativa no aceptan estas fechas. Además "no es posible en el estado actual de la cuestión, fijar límite alguno al tiempo corrido desde la época en que pisaron tierras americanas pueblos con derecho a ser llamados civilizados" (Wagner y Wagner 1934:336). Las pocas fechas generalmente admitidas "como las más o menos seguras", les resultan demasiado próximas a la época actual para que puedan "franquear las puertas de esas obscuras trastiendas, donde el abrigo de toda indiscreta mirada, el tiempo celoso guarda los más preciados tesoros (...) estas fechas serían puntos de llegada y no puntos de partida" (Wagner y Wagner 1934:XXXII).

Así, la arqueología wagneriana queda circunscripta como ejercicio intelectual a lo que Vincent (1982) denomina "acientificismo", definido como una metateoría que se funda en el positivismo clásico, con una práctica de carácter subjetivo. Si acaso fuera arqueología, es una arqueología descriptiva, de lenguaje cualitativo y recensorio, más parecido al de la historia del arte que a la ciencia positiva (Vincent 1982), una arqueología clásica ligada al arte y a las humanidades. Su estrategia, la observación directa, perceptiva, al no ceñirse a un criterio de generalización, no está sujeta a ninguna limitación. Por ello es posible, a partir de un solo objeto asociado a un contexto de origen y con las armas imaginativas de la agiografía, armar un complejo cultural (Vincent 1982). Los Wagner, como los prehistoriadores precientíficos, no se preguntarán sobre el funcionamiento social, sino por el "origen" (plasma primordial) y su "cronología" se ubicará en "la oscuridad de los tiempos". Al no haber un criterio restrictivo en la interpretación histórica del registro arqueológico, las posibilidades de especulación son muy amplias. Por otro lado los Wagner utilizaron el principio de autoridad hasta darle rango metodológico.

En un alarde de ateoricismo, los Wagner afirman que "lo más sabio es dejar que los documentos hablen por sí mismos y saberlos escuchar, sin tratar de influir sobre ellos" (Wagner y Wagner 1934:333). Cuando se hace la petición de principios de que las cosas "hablen por sí mismas", lo que se pide en realidad es la libertad de especulación, habilitando a las afirmaciones en el mejor de los casos a discurrir en la lógica interna del discurso. Y otra vez el principio de autoridad, el para sí de la mirada culta segura de acceder a las esencias.

Civilización y Barbarie

La doble inversión señalada más arriba, la primera referida a la posibilidad de un poblamiento en el sentido América-Europa y la segunda, un poblamiento de abajo-arriba (de la llanura a los valles calchaquíes) trae aparejadas dos consecuencias: una apropiación simbólica de un origen y la certeza de que los santiagueños descienden y son herederos de una antigua gran civilización, probable madre de civilidad, y no de un grupo de cazadores recolectores. Al avanzar en detalle sobre los aspectos simbólicos (religiosos, jurídicos, políticos) de esta supuesta civilización que no sean de las prácticas actuales, funcionales, como hábitos consuetudinarios heredados, lo más

probable es que se esté inventando una tradición moduladora del presente, a lo que Hobsbawm (1998) llama tradición ilegítima, construida con fines aleccionadores para legitimar las asimetrías sociales.

El uso del concepto de civilización está marcado por las tradiciones intelectuales y políticas y es especialmente polisémico. Se refiere tanto al grado alcanzado por la técnica en determinada sociedad como al tipo de modales reinantes, al desarrollo del conocimiento científico como a las ideas religiosas y las costumbres. Según Elías (1987), quien ha estudiado el proceso de génesis de los conceptos de civilización -a la que denomina "la autoconciencia de occidente"-, para los franceses e ingleses resume el orgullo que inspira la importancia que tiene la nación propia en el conjunto del progreso de Occidente y de la humanidad en general (Elías 1987). Para los alemanes, en cambio, tiene un sentido diferente, remite a algo exterior al ser humano; la Kultur (no se habla de civilización sino de cultura) expresará la creatividad e individualidad de las personas y de las culturas (expresada en la erudición, la filosofía y el arte), en un sentido externalista. El sentido francés se refiere a hechos políticos, religiosos, técnicos, morales, sociales y económicos, en Alemania en cambio, dio origen a un imaginario esencialista de la nación y remite a hechos espirituales, artísticos, religiosos y paisajísticos, en desmedro de las variables materiales y los procesos socioeconómicos.

En el caso de la CCHS, está definida por atributos clásicos de lo que se designa estadio de civilización: vivir en ciudades, la práctica del monoteísmo, la existencia de un gobierno teocrático con estamentos de sacerdotes y guerreros y una espiritualidad elevada. Habrían practicado asimismo un culto piadoso a los muertos y se dedicaron a la producción de un arte místico no utilitario, con las características de un ethos apolíneo²². Apolíneos y a la vez guerreros, equilibrados, con un arte "puro, coordinado y homogéneo", fieles a sí mismos (Wagner y Wagner 1934:XL), con religioso sometimiento (Wagner y Wagner 1934:XL), carácter de impresionante espiritualidad, mentalidad sutil y equilibrada (Wagner y Wagner 1934:XL1), gran imaginación, aspecto reposado y clásico, con una sociedad coherente y mesurada (Wagner y Wagner 1934:XL1), con amor al orden y la armonía, a las justas proporciones y a la unidad de composición, además de preocupación por la simetría, la castidad, el repudio a lo monstruoso y con sacerdotes encargados de cánones y símbolos (Wagner y Wagner 1934:XLII), buen gusto e imaginación (Wagner y Wagner 1934), unidad entre sentimiento y expresión ornamental (Wagner y Wagner 1934:XLII), ambiente saturado de religiosidad (Wagner y Wagner 1934:XLIII), arte simbólico saturado de misticismo (Wagner y Wagner 1934:XLV), pacíficos, laboriosos y sedentarios (Wagner y Wagner 1934:XLV). Además, se afirma, no es imposible que hayan tenido escritura (Wagner y Wagner 1934:47). En esta larga enumeración no falta ningunos de los elementos culturales que la arqueología clásica conoce como atributos de las grandes civilizaciones históricas que Occidente valoriza.

Entre las cualidades civilizatorias, aparece la idea de un monoteísmo primordial, tema que fuera objeto de la etnografía de la Escuela Histórico Cultural, la cual sostenía que en culturas primitivas vivientes podía encontrarse la idea revelada del Dios único. W. Schmidt (1926-35)²³ buscará el origen de la idea del Alto Dios entre los pueblos primitivos contemporáneos, alegando que éstos se encuentran más cerca de las formas del origen de la humanidad y por lo tanto de la idea revelada. En el caso de la CCHS, se trataba de un pueblo prehistórico en un grado excelso de civilización, que tenía una religión monoteísta, cultora de esa divinidad trinitaria prehistórica que se veneraba en la llanura con exclusión de cualquier otra (Wagner y Wagner 1934:47) y que

representaba misterios integrados, como el Dios trinitario de los cristianos. Esta creencia en un Ser Supremo, moralmente orientado, estaría vinculada a una veneración característica oficiada por una casta sacerdotal. Toda otra forma religiosa entraría en el terreno de la "degeneración", determinada por la lejanía temporal del origen. La diferencia entre la afirmación del monoteísmo de la CCHS y la del Padre Schmidt es que para éste, el monoteísmo estaría en el origen de la cultura, en los grupos cazadores recolectores más "primitivos", mientras que, para los Wagner, estaría al comienzo de los tiempos, como patrimonio de la Civilización Primordial.

Contra la corriente: una nueva era

Los Wagner insistían en declarar que con el "descubrimiento" de la CCHS comenzaba una nueva etapa: "A partir del descubrimiento de la civilización chaco santiagueña una nueva era quedaba inaugurada en la historia del Americanismo" (Wagner y Wagner 1934:XXXVII). Con el principio de autoridad avalado por el mérito de ser conocedores de lo artístico, los Wagner produjeron con su obra una fuga, bajo el signo de la ilusión empirista de los hechos sin teoría.

Mientras ellos se sentían partícipes de una experiencia fundante, José Imbelloni aseguraba por su parte ser el artífice de una "nueva americanística", una transformación metodológica acontecida en el período que va desde la publicación de *La Esfinge Indiana* (Imbelloni 1926) hasta la edición del *Epítome de Culturología* (Imbelloni 1936), donde (re)presenta la metodología histórico-cultural²⁴ con carácter de primicia para el campo intelectual argentino, que no había tenido acceso a los textos originales. Ambas americanísticas fundantes (la wagneriana y la imbelloniana) son contemporáneas, pero de signo contrario. Esta oposición permitirá explicar las críticas que desde el contexto académico recibió la obra de los Wagner en las Jornadas de la Semana de Antropología que en junio de 1939 se dedicaron a Los aborígenes de Santiago del Estero²⁵.

Esta "nueva era" wagneriana se caracterizaba por:

- 1.- la definición de una civilización primordial, basada en el origen monogenista de las culturas, vinculada a la idea de que las semejanzas entre culturas geográficamente separadas en el espacio se debía a la pertenencia, en épocas remotas, a una cultura común portadora de todos los elementos culturales en el punto de partida;
- 2.- un monogenismo militante basado en una concepción genética de la cultura, irreconciliable con la teoría de la convergencia, pues aquella explica la distribución en varias regiones del globo como consecuencia de la difusión de los elementos alrededor de un centro de origen, método que coincide con el de la arqueología clásica;
- 3.- la atribución de una imprecisa temporalidad milenaria por falta de bases para cálculos cronológicos;
- 4.- una inversión de las teorías tradicionales sobre el poblamiento de los valles calchaquies y la negación de origen andino;
- 5.- la posibilidad de considerar como hipótesis no descabellada a las migraciones en el sentido Nuevo -Viejo Mundo, negando rotundamente la posibilidad de un desarrollo independiente de las culturas locales;
- 6.- el rechazo al uso de fuentes escritas para explicar el proceso de formación de sitios;
- 7.- la crítica a la etnografía y el folklore por su ineficacia para explicar la Gran Civilización Madre (hipótesis fuerte del texto) y
- 8.- el desprecio por la teoría producto de una práctica inductiva estrecha.

Para Imbelloni (1953), por el contrario, esta nueva etapa se caracterizaba por aportar una nueva perspectiva de trabajo basada en un método científico que garantizaba la producción de conocimiento en un contexto profesional, por lo tanto había que: 1.- reemplazar la búsqueda de

los orígenes de las culturas americanas en lejanas tierras por el estudio de los antecedentes americanos de las mismas; 2.- abandonar del coleccionismo que deja de lado materiales pequeños que considera insignificantes, al decir de Imbelloni "el coleccionismo de los bellos vasos pintados"; 3.- abandonar el lastre de pensar a las culturas americanas como viéndose en un espejo de las culturas europeas y euroasiáticas; 4.- reemplazar la arqueología de la etapa "heroica" por una más "científica", que escape de los criterios subjetivos y de la visión exagerada de la influencia de los pueblos históricos en el desarrollo cultural y material de la humanidad; 5.- criticar las cronologías desmedidas y a la presumida influencia de las culturas mediterráneas y a analizar el punto crítico en que la humanidad clásica se separa de la humanidad común y 6.- hacer una apertura metodológica y reemplazar las teorías monogenistas por la teoría más positiva de la convergencia (invención independiente).

Estas perspectivas de trabajo desarrollan dos estrategias. Por su lado, Imbelloni representaba la arqueología científica de la época y la propuesta metodológica de los Wagner representaba, en el orden teórico, una "forma de ignorancia" (Imbelloni 1953:293). Acusó con cierta elegancia a los Wagner de plagio, por lo menos de no citar la fuentes de algunas ideas que considera suyas (Imbelloni 1953) y se lamentó de que, "personalmente, ningún placer puede causarme el fracaso de caballeros que estimé cordialmente y que han realizado - fuera de toda duda- un trabajo enorme, con infinita pasión" (Imbelloni 1953). Por otro lado, los Wagner serán excluidos de la comunidad académica, pasando al bando de los amateurs, poetas, literatos e historiadores del arte. No tuvieron que validar su texto en la Academia pues no pertenecían a ella. El reconocimiento académico les viene de afuera (Paul Rivet, Jean Vellard, Alfred Métraux) por citar tres de sus connacionales. Adentro, en la Argentina, los grupos de intelectuales santiagueños adoptaron el saber de la CCHS, mientras que los antropólogos/arqueólogos porteños darán su veredicto impugnatorio en 1939.

Los efectos del sentido

El libro de los Wagner tuvo una amplia repercusión en los medios gráficos periodísticos. Desde hacía más de treinta años, las noticias sobre descubrimientos arqueológicos tenían una amplia difusión popular. Revistas como Caras y Caretas, El Mosquito y las secciones especiales de los diarios porteños La Prensa y La Nación dedicaban extensas notas a temas arqueológicos, consumidas también por la clase culta e ilustrada porteña y provinciana. En estos medios de difusión masiva, especialmente en los rotograbados dominicales, escribieron artículos de divulgación importantes antropólogos, arqueólogos y publicistas, en la corriente de admiración popular despertada entonces por los hallazgos arqueológicos en Medio Oriente y los triunfos de la ciencia local en el contexto de un proceso de identificación y afirmación nacional en la que las manifestaciones del criollismo en el teatro y la literatura interesaban incluso a los inmigrantes extranjeros en vías de "asimilación".

En principio podemos separar dos grupos de consumidores del texto wagneriano: por un lado la comunidad letrada local, con La Brasa como referente, acompañada por algunos administradores del estado provincial, que habían realizado gestiones para conseguir fondos destinados a las campañas arqueológicas de los Wagner. Por el otro, una comunidad científica que no estaba en el interior (en Santiago del Estero) sino en Buenos Aires, en La Plata y en el Litoral. Estos pertenecían a la Academia, eran docentes universitarios, encargados de museos y se vinculaban,

a nivel nacional, con académicos insertos en comunidades universitarias de provincias. Hubo frente a la obra distintos tipos de recepción; por un lado, la repercusión internacional, es decir la "valorización desde afuera", y por el otro "la valorización desde adentro", en la cual puede diferenciarse la de la sociedad santiagueña (interior) y la de la inteligencia porteña (puerto).

Apenas publicado el libro, Duncan Wagner (1934) dio dos conferencias en la Asociación Cultural de Conferencias de Rosario. Allí, el orador enumera, a modo de legitimación, las instituciones y las personas que han aportado críticas constructivas a la obra, a las que denomina "testimonios de preciosa solidaridad científica" (Wagner 1934). Con el lema "atacan los que no saben, apoyan los que saben" (Wagner 1934), los hermanos Wagner dividen el campo de la crítica e intentan defenderse de sus detractores. Unos y otros se enfrentan duramente hasta que, en 1939, la Sociedad Argentina de Antropología dio su veredicto en un pronunciamiento unánime, revelador de la cohesión de la comunidad científica en torno a lo que consideraba hacer "verdadera arqueología".

Los primeros síntomas de aceptación del trabajo de los Wagner vinieron de La Brasa, es decir de los intelectuales santiagueños, reunidos en una prestigiosa institución cultural de la época, que se expresó a través del arte, la literatura, la política y que albergó, entre 1925 y 1945, a una parte de los miembros de la élite ilustrada de Santiago del Estero. Como productores de cultura, pensaron su provincia e imaginaron su futuro y aceptaron la historia de origen que aportaron los Wagner al campo cultural de la santiagueñidad.

Dijo Bernardo Canal Feijoó, uno de los referentes de La Brasa y traductor de la CCHS, que esta constituía un "esfuerzo de autoconocimiento, como por una especie no muy bien precisada todavía de imperativo de definición frente al cerco de negaciones que nos viene cerrando hasta este momento las perspectivas nacionales" (Canal Feijoó 1932), en una suerte de afirmación identitaria que devela la situación o el sentimiento de Santiago del Estero frente a la Nación.

Si cierta práctica de la arqueología nacionalista contribuyó y contribuye al fortalecimiento de los sentimientos patrióticos, en algunos casos al amparo del discurso de la Nación, o más en general, como legitimación de las clases dirigentes mediante la custodia de la tradición y el sobredimensionamiento agiográfico y selectivo de una parte de la historia, asimismo, y con idéntico temor hacia el cambio cultural, tiende a glorificar el "vigor de lo primitivo", la fuerza, creatividad y pureza de los antecesores nacionales o étnicos. Podemos pensar en estos términos del provincialismo? La cuestión excede obviamente los límites de este análisis, pero podemos afirmar que la CCHS pudo, a nivel provincial, dar a los santiagueños un don revelado, la ilusión de un pasado civilizatorio en un presente de atraso y postergación pasivamente proyectado al futuro²⁶.

Asegura Rotondo (1940) que los Wagner fueron conocidos como representantes de la Escuela Arqueológica Franco-Santiagoense (Rotondo 1940). Sin embargo su práctica arqueológica no ha formado escuela, ya que la única discípula que se les conoce fue Olimpia Righetti²⁷, quien además fuera compañera de Don Emilio en sus últimos años.

La lengua francesa fue durante todo el siglo XIX el idioma de la nobleza cortesana de toda Europa y de los estratos superiores de la burguesía europea, incluida la corte del Zar y fue indicadora de status social en las clases altas productoras de cultura (Elías 1987). Existía entonces, también en Argentina, una moda intelectual llamada francofilia. La clase política en general, y no sólo la porteña, estaba culturalmente afrancesada y el francés se imponía como lengua de la civilización y la cultura, mientras el inglés se encontraba circunscripto a las actividades comerciales. Son

obviamente los francoparlantes santiagueños los interlocutores sociales de los Wagner. Según Haydée Wagner, su padre Don Emilio hablaba en francés con Mariano Paz y Bernardo Canal Feijóo²⁸. Mientras tanto en Buenos Aires la comunidad de arqueólogos y antropólogos estaban leyendo bibliografía germana, lengua académica y filosófica por excelencia, dominada en esa época por la filosofía neokantiana y el historicismo alemán²⁹. Los Wagner, franceses y francófilos, fueron hijos de la baja nobleza finisecular, la que durante la expansión del industrialismo capitalista generó proyectos vinculados a la industria y la agricultura. Con estos títulos en el blasón familiar, se vincularon con la burguesía santiagueña de cuño oligárquico.

Mientras tanto, el público culto de la Europa contemporánea consumía sus ideas tanto en forma escrita como en conferencias, muchas veces mundanas y retóricas vulgatas, sobre los grandes descubrimientos de la antigüedad. Los arqueólogos que habían descubierto, sobre todo, culturas clásicas, eran próceres nacionales, configurando el perfil del arqueólogo del romanticismo tardío. La obra de los Wagner lleva la impronta del romanticismo medioeuropeo, siendo sus voces una suerte de pastoral en alabanza a la vida agreste, además de la elección del lenguaje de la poesía para formular sus hipótesis y expresar sus sentimientos e imágenes impresionistas de viajeros cultos. Estos valores, nacidos en el mundo germánico y ya caídos en Europa con la Gran Guerra, sólo podían ser compartidos con poetas, escritores y publicistas nostálgicos de un pasado imaginario.

Y es en este registro que se vinculan con La Brasa y su ambiente cultural como insignes prohombres de la cultura. Fue precisamente La Brasa la que impulsó en 1927 los estudios arqueológicos de los Wagner, despertando el interés de la provincia en la necesidad patriótica de apoyar las excavaciones arqueológicas (Wagner y Wagner 1935). La Universidad de Tucumán, que para esa época inauguraba su Instituto de Etnología y cuyo director Alfred Métraux había sido recomendado a Juan Bautista Terán por Paul Rivet³⁰, también aportó dinero a las excavaciones de los Wagner, lo que permite evaluar la importancia para el estado provincial y, aún para la región, del descubrimiento de los Wagner.

Escribía Imbelloni (1953) que, después de la muerte de los autores, ningún escritor autorizado salió en defensa de una causa "insostenible" y "únicamente se conserva un débil eco local -explicable en el terruño- desprovisto sin embargo de la genialidad y la elegancia formal que desplegaron los Wagner" (Imbelloni 1953).

Desde el Puerto

La caracterización de la arqueología por parte de los Wagner y su aprobación por los intelectuales santiagueños aparece como una disputa en el contexto de la profesionalización de la disciplina, proceso que se estaba dando especialmente en Buenos Aires y La Plata. La conformación de espacios de investigación científica, vinculados con la Academia mediante títulos habilitantes, iba produciendo una profesionalización entendida como un dispositivo caracterizado por la puesta en marcha de una formulación homogénea en el manejo de ciertas técnicas y normas para el ejercicio de la práctica, un nivel más elevado en relación con el trabajo de amateurs o preprofesionales respecto al control metodológico de sus propias condiciones de producción (Eujenian 1999). La obra de los Wagner se produjo fuera de este espacio de profesionalización. Los que poseían criterios de validación calificados, es decir, administrados por profesionales poseedores de excelencia, serán los que califiquen y cualifiquen el trabajo de los Wagner. La perte-

nencia de estos críticos a instituciones productoras de discursos arqueológicos, coincide con la posesión de virtudes académicas óptimas, más allá de las escuelas o tendencias a las que pertenecan.

El objetivo de la reunión de la Sociedad de Antropología fue "dar al certamen un carácter constructivo". El silencio de los especialistas podría entenderse desde el espacio de la profesión de arqueólogos cuando afirman que desde la aparición de la CCHS "empezaron en cambio a tallar apasionadamente hombres de letras, estudiosos de disciplinas heterogéneas, periodistas, políticos, turistas, etc." (Aparicio 1940:8).

Al respecto dice Imbelloni muchos "diaruchos y revistillas que presentan la notable alfarería pintada descubierta en el Chaco de Santiago del Estero", " como prueba de la existencia de un imperio santiagueño, de una civilización misteriosa madre de todas las sudamericanas, cuya antigüedad es más remota que el Neolítico Europeo, y otras patrañas del mismo calibre" , " y su hallazgo es tan interesante en sus conexiones con la documentación de los cronistas y el panorama protohistórico de la región, que todo sensacionalismo y megalomanía interpretativa tendrán necesariamente como efecto la reducción de la seriedad e importancia del enunciado" (Imbelloni 1940).

En La Segunda Esfinge Indiana (1951) Imbelloni hace mención a El Imperio de las Llanuras (Imbelloni 1951) de los Wagner. Dice que el libro fue la obra más lujosa de nuestras publicaciones arqueológicas, pero que "tan relumbrante envoltura no corresponde con el contenido" (Imbelloni 1951). Caracteriza su estilo como "profético y lírico" (Imbelloni 1951) y es por ello que la vinculación entre la Cultura de las Planicies con Grecia, Roma y Etruria, se difundieron rápidamente entre periodistas, literatos y diletantes (Imbelloni 1951), observación también hecha en el prólogo de la revista de la Sociedad de Antropología que dedicara a los Wagner (Relaciones 1940). Estos habrían utilizado la doctrina imbelloniana respecto de la dispersión mundial de la simbología de los vasos de cara humana, pero cuando trataron de explicar al lector "la naturaleza y el significado etnológico de la irradiación en amplias regiones del mundo han apelado a elaboraciones fantásticas" (Imbelloni 1951).

Respecto del método utilizado, sensible Imbelloni a estas problemáticas, sostiene que proceden en la acumulación desordenada de "pruebas recogidas en lecturas apuradas y afanosas, que generalmente siguen la ideación de la teoría, en lugar de antecederla" (Imbelloni 195:166), búsqueda que puede transformarse en infructífera si no fuera porque los autores van dejando en el texto "vestigios imperceptibles de su montaje psicológico". A esta crítica general se agrega la de haber tomado "como oro de ley todas las afirmaciones de este excavador entusiasta y genial / Schliemann/, cuya obra práctica fue afortunada e inmensamente fecunda, a pesar de que casi todas sus interpretaciones cayeron pronto en el olvido" (Imbelloni 1951:169). Así, dentro del sistema inclusión/exclusión del campo científico de la arqueología de la época, el descubridor de Troya quedaba afuera.

Para comprender la obra, Imbelloni propone separar a los Wagner "recuperadores" de una "ingente riqueza arqueológica", de los Wagner "intérpretes románticos" (Imbelloni 1951:164). Según los autores había, en Arqueología, una denominada Escuela Argentina, cuyos adeptos parecen haberse dedicado con especial preferencia a poner en tela de juicio a "los sostenedores de la antojadiza gran antigüedad", como dicen ellos, no solamente de la CCHS, sino de "todas las civilizaciones precolombinas de la República Argentina" (Wagner y Wagner 1935:32). Esta Escue-

la, con Imbelloni hegemonizando la estrategia metodológica, estaba especialmente vinculada a la discusión por la objetividad científica, teniendo presente que esta valorización de la objetividad corre por cuenta de mecanismos sociales de evaluación y crítica, junto a la consideración de virtudes y cualidades personales, y que esta evaluación vendría en referato de los profesionales de la arqueología.

Profesionalizar significa enajenar de la práctica profesional a todos los que pretendan ejercerla fuera de ese campo, y una de las consecuencias de que se genere este campo de profesionalización es que se formará, vinculado con el proceso de objetivación, un consenso metodológico, es decir reglas y normas que deben regir la profesión en su marco disciplinar. Este es el punto de ataque de los arqueólogos porteños a la obra de los Wagner, dividiendo otra vez, y para el caso, el campo del contencioso puerto-interior, y distribuyendo asimétricamente de un lado antropólogos y arqueólogos de la academia, y del otro poetas, periodistas, publicistas y literatos, como el caso de La Brasa, en el campo intelectual santiaguense.

En el Programa de la Semana de Antropología, que con el título de Los aborígenes de Santiago del Estero organizó la Sociedad entre el 26 de junio y el 1 de julio de 1939, la obra fue abordada por primera vez críticamente por especialistas profesionales en torno a una institución académica. Con el objetivo de "dar al certamen un carácter constructivo", se presentó el problema dando una síntesis del conocimiento, hasta el momento, de las distintas disciplinas relacionadas con el estudio de los aborígenes santiaguenses: el ambiente geográfico, el relevamiento del territorio, el análisis de las fuentes escritas, los aspectos paleontológicos y malacológicos acompañados de trabajos antropológicos, arqueológicos, botánicos y geográficos. Lejos de una mirada multidisciplinar, cada especialista abordó el tema desde una perspectiva diferente sin producir ninguna síntesis que permitiera comprender la totalidad de la entidad sociocultural construida por los Wagner, ésta era de existencia inverificable, lo que había quedado ipso facto establecido, o porque no hubo la voluntad o los recursos para una síntesis analítica de los distintos trabajos. Y así el asunto quedó definitivamente olvidado.

Y la Academia se expidió. Paso a paso, se fueron demoliendo las afirmaciones de los Wagner. Los geólogos convirtieron con sus argumentos los túmulos de Santiago del Estero "en fajas de ondulaciones y de pequeños montículos de formación natural, en parte arenosos y en parte cenagosos, sobre los cuales, al abrigo de las inundaciones y del cieno de los marejales, se centró la vida indígena hasta tiempos recientes" (Frenquelli 1940:241), quedando así el paisaje cultural naturalizado. El espacio humano cambió cuando se afirmó que a mediados del Siglo XVI "dos pueblos distintos coexistían en la región santiaguense. Al primero de ellos vieron los conquistadores hispanos asentados en las márgenes de los grandes ríos. Eran agricultores sedentarios. El otro, de economía recolectora, asolaba y destruía el país. El elemento sedentario por su nivel de cultura pudo ser portador de la cultura chaco-santiaguense" (Palavecino y Canals Frau 1940). Los restos arqueológicos exhumados dijo Aparicio a su vez son, como lo entrevió Ambrosetti en 1901, de filiación andina, "íntimamente vinculados a los descubiertos en la antigua provincia de los diaguitas, aún cuando constituyen un conjunto de indudable carácter regional que presenta, además, elementos de las culturas orientales de la América el Sur incorporados por aculturación" (Palavecino y Canals Frau 1940). Es decir que el poblamiento de la región santiaguense estaba estrechamente vinculada a lo que en la época se consideraban "los diaguitas", es decir habitantes de los Valles Calchaquies. Coincidentemente, en el rubro de antropología física, Imbelloni asegu-

raba que "los restos óseos contenidos en las urnas desenterradas en la región chaco-santiagueña y enviados al Museo Argentino de Ciencias Naturales y en parte al Etnográfico, étnicos materiales que se ofrecen hoy al estudio raciológico de los autores de aquella civilización, han sido examinados con el siguiente resultado: ya por las estatura, ya por la morfología craneológica, deben ser adscriptos a la raza Pueblo-Andina, junto con sus vecinos calchaquíes. Representan, por lo tanto, la extrema prolongación hacia el oriente del área de los agricultores andinos, lindando con las masas de recolectores y pescadores pámpidos y chaqueños y con núcleos de agricultores inferiores amazónicos" (Imbelloni 1940:241-42). Con esta afirmación, Imbelloni invierte la dirección del poblamiento del llano santiagueño propuesto por los Wagner (abajo-arriba). Por su parte, los paleontólogos Bordas y Doello Jurado declararon no poseer "argumentos paleontológicos para determinar una antigüedad de los supuestos túmulos por formas zoológicas actuales", y que "entre los moluscos hallados por los hermanos Wagner en los yacimientos santiagueños abundan, junto con especies del Pacífico, una especie atlántica muy frecuente en los yacimientos de diversas regiones del país y hasta en los post-hispánicos" (Bordas y Doello Jurado 1940:242).

Desde el punto de vista metodológico, el antropólogo Palavecino hizo una observación dirigida a que los restos materiales de la CCHC debieron ser el punto de partida y no el punto de llegada: "los autores que en una meritoria y afanosa búsqueda de analogías y correlaciones, viajan por el mundo desde Llanta Maula hasta Troya y desde el neolítico europeo hasta los vivientes indios de Nueva México, ponen un freno a su curiosidad histórica precisamente en el lugar de su maravilloso descubrimiento" (Palavecino 1940:242). Dura crítica al positivismo inductivista, proponiendo una metodología que partiera de hipótesis y no de datos, es decir el registro arqueológico como formulador de hipótesis de trabajo, y no a la inversa.

La apropiación por los medios gráficos extraacadémicos, señalaban los expertos, no debía tenerse en consideración desde el punto de vista interpretativo pues, a partir de la definición de la Civilización Chaco-Santiagoño, el conocimiento de la arqueología de Santiago del Estero no había mejorado: "todas estas publicaciones -conferencias, artículos, reportajes, etc- anticipaban el contenido y el carácter de su anunciada grande obra: información escasa, oscura y deficiente; interpretación descabellada que adquiere, a menudo, caracteres de delirio" (Relaciones 1940:75).

De la lectura

Los hallazgos de la arqueología pueden solamente tener un valor social duradero si ellos se aproximan tan justamente como sea posible a una comprensión de la cultura. Queda, con los Wagner, un territorio arqueologizado, un espacio cultural y simbólico, que más allá de los resultados concretos y de las "verdades" en juego, sirvieron a los como punto de partida de su propia historia. Una visita al Museo Emilio y Duncan Wagner de la ciudad de Santiago del Estero permite ver la fuerte impronta que ha dejado este constructo cultural como lo es CCHS. El reconocimiento social que tienen los Wagner en la provincia viene acompañado de un movimiento cultural reivindicativo de la identidad provincial, en la que los Wagner han tenido un papel muy importante.

Supieron unir la pasión de la arqueología con un proyecto de vida, lo que se evidencia en la relación de la arqueología con el mundo que interpretan, ese desplazamiento de ser-en-el mundo hacia un lugar diferente. Una vez impugnada la interpretación del registro arqueológico que transformó un acto de escritura en una civilización, la CHCS se erigió como ícono, como arcaico depósito de la verdad que aportó a la construcción de un pasado mitopéutico.

Agradecimientos

A E. Urtubey que me hizo conocer Santiago y me presentó a Haydeé Wagner. A la historiadora Estela Noli y a la arqueóloga santiagueña Constanza Taboada, que leyeron las distintas ediciones del texto. A Lic. Silvia Giraudo que leyó la última versión. Las ideas aquí vertidas son de mi exclusiva responsabilidad.

Patricia Arenas
Instituto de Arqueología y Museo. Universidad Nacional de Tucumán
Email: p arenas30@hotmail.com

Notas

- ¹ Su activa militancia antigermana quedó plasmada en dos importantes textos: *La Revanche de la Kultur (La troisième guerre punique)* (1919), con prefacio de Mademoiselle Juliet Adam, Editorial Alcan, París y *L'Allemagne et L'Amérique Latine. Souvenirs d'un voyageur naturaliste* (1918) con prefacio de Edmond Perrier, Editorial Alcan, París.
- ² Un equipo dirigido por Ana Teresa Martínez, y con la participación de Constanza Taboada y Luis Alejandro Auat llevó adelante una investigación desde el punto de vista reflexivo y etnográfico. Ver un adelanto en: *Los descubrimientos arqueológicos de los hermanos Wagner y la construcción de la identidad en Santiago del Estero* (primera entrega). Nuevas Propuestas. Revista de la Universidad Católica. (UCSE). 25-junio 1999. Los resultados finales de esta investigación fueron publicados en Martínez, A. T., C. Taboada y L. A. Auat 2003. *Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía*. Ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero. UCSE. Santiago del Estero. Para datos biográficos fragmentarios ver: Fontanal Company, Mario A. (1934) y Gramajo de Martínez Moreno, A. (1977).
- ³ Desde ahora en adelante cada vez que citemos Wagner y Wagner (1934) *La Civilización Chaco Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo* lo haremos con las iniciales CCHS.
- ⁴ En los textos que se han publicado a partir de la reforma de la Ley Federal de Educación en Santiago del Estero donde aparecen desarrollados temas históricos y culturales locales y hay explícita referencia a la CCHS.
- ⁵ Ver: Martínez y Taboada 2000, 2002 y Martínez, Taboada y Auat 2003.
- ⁶ No es objetivo de este trabajo analizar esta relación sino enunciarla lo más claramente posible.
- ⁷ En 1885 inicia exploraciones en el Interior de Sudamérica. Recorre el Chaco de Santa Fe, el Chaco Santiagueño; Río Salado, en 1886 sigue recorriendo Sudamérica, en 1892 recorre Iguazú, Banda Brasileira, Santa Catalina, Paraná, Sierras de Mar, Mantequeira y en 1893 explora el Sertao del Río Negro en el Brasil. Visita por primera vez Santiago del Estero. A partir de 1894 y hasta 1899 recorre, Misiones, territorio del Contestao Brasileño, río Uruguay, río Alto Uruguay y San Antonio, el río Alto Paraná en el Paraguay y recorre el Salado por 2da. y 3ra. vez y vive sucesivamente en Tucumán, Santiago del

- Estero, Brasil, Misiones y Paraguay. En 1901 comienza los trabajos arqueológicos en Mistol Paso, Alto de Cañitas, 7 Quebrachos, Tulip Loman, Laguna Muyoj y envía colección al Museo del Trocadero.
- ⁸ Entre 1901 y 1905 fue sucesivamente encargado de Misión del Museo Nacional de Historia Natural de París para explorar la flora y fauna de Brasil; enviado especial de la Misión del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de Francia como representante para la América del Sur; explorador- naturalista frente a los gobiernos, Argentina, Paraguay y Brasil. Vuelve a recorrer el Chaco Santiagueño y el Río Salado y en 1902 fue encargado de la Misión del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de Francia en la América del Sur, corresponsal del Museo de Historia Natural de París y representante ante el cuerpo de Sabios de la Argentina, Brasil y Paraguay.
- ⁹ El libro lujosamente editado por la Compañía Editora Fabril en Buenos Aires. Consta de 550 páginas, 154 láminas color y blanco y negro.
- ¹⁰ Más adelante analizaré el rol que jugaron estos traductores en la socialización del texto.
- ¹¹ Se anunció en varias oportunidades la publicación del Segundo Tomo que nunca se editó. En la reunión de la Semana de la Antropología realizada en 1939 por la Sociedad Argentina de Antropología para discutir el tema de los primitivos habitantes de Santiago del Estero Emilio Wagner, en el escrito que envió y se publica en el volumen de la revista: "*otras numerosas correlaciones las hemos notado en el curso de estos últimos años, que no mencionaremos en la presente nota, ya que serán detenidamente estudiadas en el segundo tomo de nuestra obra, en preparación, que ya está muy adelantado*" (Wagner y Wagner 1934:194).
- ¹² Será motivo de otro trabajo el profundizar este aspecto de la producción de los hermanos Wagner.
- ¹³ Ver: Arenas 2000. La Escuela Histórico Cultural en la Argentina. 1926-1955. Tesis Doctoral, en curso. ms.
- ¹⁴ *El libro de las Atlántidas* (1939). Colección Humanior. Sec. B. Tomo 3. Buenos Aires y en su edición francesa *Le livre des Atlantides* (1942) Bibliotheque Historique. Payot. París. 1942.
- ¹⁵ Se trata de Posnansky, A. 1912. *Guía General ilustrada para la investigación de monumentos prehistóricos de Tiahuanacu e islas del Sol y la Luna*. La Paz; *La edad de Tiahuanacu, astronomía prehistórica* (1918). Boletín de la Sociedad Científica Geográfica de La Paz; *Notas cronológicas de Tiahuanacu* (1928). Actas del XXIII Congreso Internacional de Americanistas. Nueva York.
- ¹⁶ Dicen los Wagner (1934) "*tomar sobre sí, en el estado actual de nuestro conocimiento la carga de pedir a hombres de envergadura y la talla científica de Neumayer, Hemserling, Germain y otros sabios afamados, que renuncien a opiniones que no adoptaron a la ligera cuando entre las hipótesis que han sido presentadas hasta hoy, en esta materia,*

no hay una sola que puede considerarse como más o menos confirmada, no confirmada ni tampoco ser descartada definitivamente del debate" (Wagner y Wagner 1934:XXIV).

- 17 La primera tesis autoctonistas fue la de Florentino Ameghino que buscó reunir las tesis del darwinismo ortodoxo y monogenista con las ideas de L. Agassiz (que definió ocho centros independientes de hominización en el planeta) afirmando que la antropogénesis se había *realizado* en la Patagonia.
- 18 Ver: Esta formulación puede leerse en *Die Arauken: Ein Beitrag zum Problem der Kulturverbreitung* (1917).
- 19 En francés en el original Wagner y Wagner (1934), "resplandeciente" en español.
- 20 *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du desert d'Atacama* (1908) Paris.
- 21 Ver nota 16.
- 22 En el sentido de R. Benedict, *Patterns of Culture*. N. York. Houghton Mifflin.
- 23 Estos estudios se realizaron en los grupos etnográficos tenidos como "más antiguos"; las culturas pigmeas de Camerún; negritos Boni de Africa Orientas y ajongos y nkule de Africa Occidental; los selk'nan Tierra del Fuego; los samojedos, esquimales, ainus y otros tribus del Artico y algonkinos, tribus de California Central en EEUU pues "cada círculo de cultura tomado de por sí demuestra su peculiaridad respecto de los círculos totémica, matriarcado o gran familia patriarcal, demostrando su antigüedad" (Arenas 2000).
- 24 La presentación en la Argentina de la Escuela Histórico Cultural fue en la Revista *Solar* (1930), editada en el contexto de renovación del Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en el primer año de la administración de Félix Outes (1930-1938).
- 25 En la presentación del problema participaron: Joaquín Frenguelli (geógrafo); Ricardo Caillet-Bois (historiador); Enrique Palavecino (etnógrafo); Francisco de Aparicio (arqueólogo); José Imbelloni (antropólogo, arqueólogo e historiador); Alejandro Bordas (paleontólogo); Martín Doello Jurado (naturalista). Para la exégesis fueron invitados: Francisco de Aparicio (arqueólogo); Salvador Canals Frau (antropólogo); Eduardo Casanova (arqueólogo); Enrique Palavecino (etnógrafo); Antonio Serrano (arqueólogo); Milciades Vignati (antropólogo) y el mismo Emilio Wagner, que no estuvo presente pero hizo llegar un escrito. Este encuentro produjo una cantidad de textos sobre la CCHS, expresión de la arqueología profesional.
- 26 Ver Marínez, Taboada y Auat 2001. Las discusiones sobre el trabajo de los hermanos Wagner. Discurso oficial y conflictos de posicionamiento. En prensa en: *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad de Rosario. Rosario.

- ²⁷ Olimpia Righetti fue alumna de Don Emilio y trabajó como asistente el Museo del que fue su directora a la muerte de Emilio Wagner.
- ²⁸ Com.pers. Santiago del Estero, Julio 1998.
- ²⁹ Ver: Arenas, P. 2000. Espacio y tiempo en la Escuela Histórico Cultural en la Argentina. ms.
- ³⁰ Ver: Arenas, P. 1999. Alfred Métraux su paso por la Argentina. *Mundo de Antes* N°1.1998.121-147. Instituto de Arqueología y Museo. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.

Bibliografía citada

Aparicio, F. de

1940 Exégesis. *Relaciones* de la Sociedad Argentina de Antropología II:147-151. Buenos Aires.

Aparicio, A.

1940 Síntesis arqueológica. *Relaciones* de la Sociedad Argentina de Antropología II:73-78. Buenos Aires.

Arenas, P.

2000 La Escuela Histórico Cultural en la Argentina 1930-1955. Tesis Doctoral en curso. MS

Canal Feijóo, B.

1932 El gran descubrimiento. *Ñan*. La Brasa. 1. Santiago del Estero.

Casanova, E.

1940 Los aborígenes de Santiago del Estero. *Relaciones* de la Sociedad Argentina de Antropología II:171-78. Buenos Aires.

Eliás, N.

1987 *El proceso de civilización*. Primera parte. Sociogénesis de la oposición entre "cultura" y "civilización" en Alemania. I. Introducción. Fondo de Cultura Económica. México.

Eujenian, A.

1999 *Profesión, objetividad y estilo. El rol de la controversia en la profesionalización de la historiografía entre 1910 y 1920*. Trabajo presentado en el Simposio: La historia fuera de sí. Representaciones del pasado nacional en el mundo cultural argentino. 1900-1950. VII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. Universidad Nacional del Comahue. Nuequén. CD-Rom.Ponencias.

Frenquelli, J.

1940 El ambiente geográfico. *Relaciones* de la Sociedad Argentina de Antropología II:13-33. Buenos Aires.

Graebner, F.

1940 *Metodología Etnológica*. Universidad Nacional de La Plata. Colección Teoría. VIII. La Plata.

Krapovickas, P.

1961 Los estudios de Arqueología en la Argentina. *Runa* 4:758-760. Buenos Aires.

Fernández Bravo, A.

2000 *La invención de la nación*. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha. Manantial. Buenos Aires.

- Fontana Company, M.
1934 *Los arqueólogos franceses Emile R. Y Duncan L. Wagner y las Civilización Chaco Santiagueña*. Imprenta El Siglo Ilustrado. Montevideo
- Halperín Donghi, T.
1998 *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Hosbawn, E.
1998 *Sobre la historia*. Crítica. Barcelona.
- Imbelloni, J.
1934 Los autores de la cerámica de Llanta Maula, primeras noticias antropofísicas sobre los antiguos civilizadores del Chaco Santiagueño. *Actas XXV Congreso Internacional de Americanistas* I:27-57. Buenos Aires.
1935 Machu Pichu y el mito de Pacari-Tampu. *Revista de Geografía Americana* III: 301-317. Buenos Aires.
1936 *Epítome de Culturología*. Humanior. Buenos Aires.
1939 Exégesis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* II:183-200. Buenos Aires.
1953 *La Segunda Esfinge Indiana*. Hachette. Buenos Aires.
- Imbelloni, J. y A. Viviente
1939 *El libro de las Atlántida*. Colección Humanior. Sección B. T. 3. Buenos Aires.
- Márquez Miranda, F.
1940 Exégesis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* II: 201-211. Buenos Aires.
- Martínez, A. y C. Taboada
2000 Notas para un estudio del campo arqueológico en el que se produjeron los descubrimientos de los hermanos Wagner. *Nuevas Propuestas* 28:3-40. Revista de la Universidad Católica de Santiago del Estero. Santiago del Estero.
- Martínez, A., C. Taboada y L. Auat
1999 Los descubrimientos arqueológicos de los hermanos Wagner y la construcción de la Identidad en Santiago del Estero. *Nuevas Propuestas*. Revista de la Universidad Católica de Santiago del Estero. Santiago del Estero.
2003 *Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía*. Ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero. Santiago del Estero.
- Martínez Navarrete, M.
Una revisión crítica de la prehistoria española: edad del bronce como paradigma, 1-120. Siglo XXI de España Editores S. A.
- Meggers, B.
1985 El significado de la difusión como factor de evolución. *Chungara* 14:81-90. Universidad de Tarapacá. Arica.Chile.
- Neiburg, F.
El 17 de octubre de 1945: un análisis del mito de origen del peronismo. Torres, Juan Carlos. El 17 de octubre de 1945. Ariel. Buenos Aires.
- Palavecino, E.
1940 Exégesis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* II:217-219. Buenos Aires.

Pérez Gollán, J. y P. Arenas

1995 El sur también existe. Los últimos veinte años en la historia de la antropología en la Argentina. En: L. Arispe y C. Serrano (comp.). *Balance de la Antropología en América Latina y el Caribe*, pp. 97-110. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.

Reichlen, H.

1940 Recherches archeologiques dans la province de Santiago del Estero. *Journal de la Société des Américanistes* XXXII:133-225. París.

Rotondo, I. M. E.

1940 *Llajta Mauca (Pueblo Viejo)*. Editorial Mundi. Buenos Aires.

Serrano, A.

1934 Etnografía antigua de Santiago del Estero. *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* XVII:337-374. Buenos Aires.

1935 The so-called Chaco-Santiagoña Civilization (Argentina). *American Anthropologist*. 37.

1938 La etnografía antigua de Santiago del Estero y la Civilización Chaco Santiagueña. Paraná. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* II. Buenos Aires.

1940 Exégesis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* II:221-225. Buenos Aires.

Smith, A. M.

1995 *Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones*.

Sociedad Argentina de Antropología.

1940 *Los aborígenes de Santiago del Estero*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo II. Buenos Aires.

Ulhe, M.

1912 Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina. *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 567-579. Buenos Aires.

Wagner, E. y D. Wagner

1934 *La Civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo*. Compañía Impresora Argentina. Tomo I. Buenos Aires.

Wagner, D.

1936 Carácter y la antigüedad de la Civilización Chaco- Santiagueña. *Asociación Cultural de Conferencias de Rosario*. Rosario.

1939 Las llanuras de Santiago del Estero. *Historia de la Nación Argentina*, Tomo I, pp. 329-357. Academia Nacional de Historia. Buenos Aires. (2da.edición).

COMENTARIO

José Togo
UNSE

La autora trata con solvencia la temática abordada demostrando su profundo conocimiento sobre la obra de los hermanos Wagner y el entorno social y científico de las primeras décadas del siglo XX, tanto en el plano local como en el orden nacional, que dieron origen al surgimiento de la obra analizada. Las argumentaciones llevan un hilo conductor partiendo desde el entorno familiar de los autores, sus actividades, radicación y muerte en Santiago del Estero. Dentro de este contexto profundiza las ideas de los Wagner en la construcción de la Civilización Chaco Santiagueña, a partir de la existencia de una civilización *madre y primordial* apelando a la metáfora que la autora denomina "el espejo invertido" para señalar los posibles surgimientos de las civilizaciones en el orden mundial, así como en la región andina contenidas en el pensamiento wagneriano.

Realiza un pormenorizado análisis en torno al enfrentamiento entre la comunidad científica y los Wagner, la que habría quedado resuelta, luego de las Jornadas dedicadas a Santiago del Estero, que efectuara la Sociedad Argentina de Antropología en 1939. Las conclusiones de dichas Jornadas fueron publicadas en 1940.

Otro tema abordado es la construcción de la identidad provincial, con el apoyo y reconocimiento de las elites intelectuales locales, así como del aval brindado por algunos científicos de renombre internacional. Hubiera sido interesante que dentro de las argumentaciones de "civilización y barbarie", "los de abajo y los de arriba", hubiese incorporado las ideas etnocéntricas contenidas en el trabajo de 1941, para diferenciar a los grupos humanos que dieron origen a la Civilización Chaco Santiagueña y a los Diaguitas-Calchaquies.

Como conclusión señala que a partir del trabajo de los Wagner de 1934, independientemente del valor real de los contenidos científicos, los santiagueños llegaron a construir su propia historia, su propia identidad, de allí el reconocimiento social que ha tenido y sigue teniendo la figura de los Wagner, en ciertos estratos sociales y culturales, razón por la cual considera que seguirá vigente la obra "Civilización Chaco Santiagueña y su correlación con el Viejo y el Nuevo Mundo", a pesar de los diversos intentos de eliminarlos desde el ámbito científico y académico.

**"EN LA NOCHE DE LOS
TIEMPOS"
EMILIO Y DUNCAN
WAGNER EN EL CAMPO
DE PROFESIONALIZA-
CIÓN DE LA
ARQUEOLOGÍA**

Patricia Arenas

La importancia del texto analizado radica en señalar con claridad el marco teórico conceptual de los autores, así como de aquellos que los criticaron, por lo tanto, el artículo es revelador para aquellos que quisieran comprender la obra de los Wagner, así como de su perduración y vigencia en la sociedad santiagueña.

COMENTARIO

Ana Teresa Martínez
UCSE

La historia de la arqueología en Argentina es un espacio temático importante para la comprensión de más de un fenómeno social y cultural, pero aún poco trabajado. En este caso, se presenta un panorama general de la problemática que se planteó en torno al trabajo arqueológico de los hermanos Wagner en los años 30-40 en Santiago del Estero. Este trabajo, además de hacer una síntesis interpretativa de la problemática, bien organizada y fundamentada, aporta una mayor comprensión del conflicto teórico de los Wagner en vinculación con la Escuela Histórico Cultural, y su intento de crear una escuela Franco-Argentina de Arqueología que trabajara con su propio método "geográfico visual".

**"EN LA NOCHE DE LOS
TIEMPOS"
EMILIO Y DUNCAN
WAGNER EN EL CAMPO
DE PROFESIONALIZA-
CIÓN DE LA
ARQUEOLOGÍA**

Patricia Arenas



MUNDO DE ANTES Número 4, se terminó de imprimir
en el mes de Agosto de 2005, en la Imprenta de la
Universidad Nacional de Tucumán
República Argentina